

CAPITULO 8

**Pedro Saputo recibe
una carta misteriosa y
la visita de un caballero**



Braulio Foz:

- Un día Pedro recibió un sobre con una carta dentro.
No había ninguna fecha escrita.
Tampoco había ninguna firma.
En el sobre ponía lo siguiente:
 - Para Pedro Saputo, en Almudévar.

Pedro abrió el sobre.

En la carta solo estaba escrita esta frase:

- Hace cuatro años...

No le hacía falta leer nada más.

Pedro sabía quién era la persona que había escrito la carta.

La carta era de Morfina.

Morfina era la hija de Don Severo Manuel de Estada.

Pedro la conoció en un pueblo tocando música.

En ese pueblo Pedro se hizo pasar por un estudiante de la **tuna** que se llamaba Paquito.

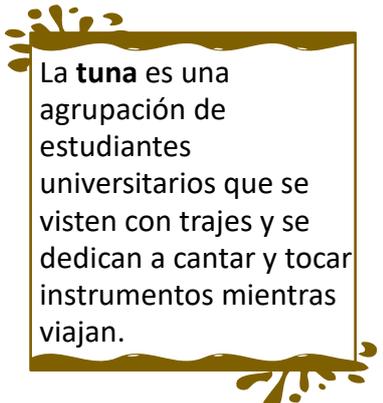
Morfina descubrió que Paquito era Pedro Saputo.

Era la única persona que conocía su verdadera identidad.

Pedro cogió papel y pluma para responder.

Escribió la siguiente palabra:

- Paciencia.



La **tuna** es una agrupación de estudiantes universitarios que se visten con trajes y se dedican a cantar y tocar instrumentos mientras viajan.

Pedro tampoco escribió ni la fecha ni la firma.
Cerró la carta en un sobre, sin escribir nada
y la envió a la dirección donde vivía Don Severo.

Unos días más tarde,
Don Severo recibió la carta en su casa.
Abrió el sobre y leyó la carta.
No entendía nada.
Don Severo no sabía quién le había escrito esa carta
ni qué quería decir con la palabra escrita: paciencia.

Le enseñó la carta a su mujer Mariquita,
a su hijo Don Vicente, a su hija Morfina
y a amigos y amigas suyos.
Nadie sabía lo que significaba ni quién la había escrito.

Morfina disimuló muy bien.
Cuando su padre le preguntó por la carta,
se hizo la sorprendida.

Entonces, Don Severo reunió a su familia y les dijo:

Don Severo:

- Voy a ir a Almudévar para hablar con Pedro Saputo.
Es un hombre muy inteligente
y seguro que sabe resolver este **misterio**.
Además, ya tenía ganas de conocerlo.

Algo **misterioso** es algo
que no sabemos cómo
o porqué ocurre.

Don Vicente:

- ¡Yo iré contigo, padre!

Morfina:

- ¡Y yo y yo!
Por favor, déjame ir contigo padre.
Quiero conocer a Pedro Saputo.
Es lo único que te pido en esta vida.

Don Severo estaba muy contento porque sus hijos quisieran acompañarle. Sobre todo se alegraba de escuchar a Morfina, porque era una chica joven que estaba soltera todavía y no le gustaba conocer a otros hombres. Pero Don Severo prefería ir solo la primera vez.

Don Severo:

- Esta vez iré yo solo.
Después de ver a Pedro Saputo, veremos qué pasa.

Don Severo viajó con un criado y una mula. Llegaron a Almudévar por la mañana. El criado y la mula se quedaron en el mesón y Don Severo se fue a casa de Pedro. Don Severo llamó a la puerta de la casa.

Pedro abrió la puerta y reconoció a Don Severo.
Habían pasado 4 años desde la última vez que se vieron
y **Don Severo estaba igual.**
Pero Don Severo no reconoció a Pedro.

Esta expresión significa que el aspecto de Don Severo no había cambiado con el paso de los años.

Pedro había cambiado mucho su aspecto físico:
vestía con ropa más elegante,
era más alto y se había dejado un poco de barba.
Y, claro, no se llamaba Paquito...

Pedro Saputo:

- Buenos días señor.
¿Quién es usted?

Don Severo:

- Buenos días.
Me llamo Severo Manuel de Estada.
Todo el mundo me llama Don Severo.
He venido con mi criado y mi mula desde lejos.
Estoy alojado en el mesón y he venido...

En ese momento, Pedro interrumpió a Don Severo.
Se giró hacia el interior de su casa y gritó:

Pedro Saputo:

- Madre.
Por favor, ven a la puerta.

La madre de Pedro bajó hasta la puerta.

Pedro Saputo:

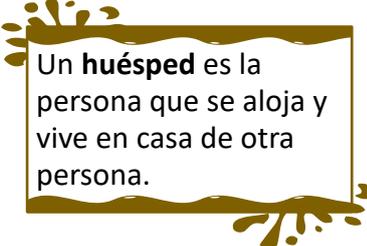
- Madre, dile a nuestra criada que vaya al mesón.
Tiene que buscar al criado y la mula de este caballero.
Que los traiga a nuestra casa a alojarse.

Don Severo:

- No hace falta Don Pedro...

Pedro Saputo:

- Un caballero como tú
no puede alojarse en un mesón.
Te vas a quedar en mi casa.
Serás mi **huésped**.
Mi casa no es un palacio,
pero te atenderemos bien
y estarás más cómodo que en el mesón.



Un **huésped** es la persona que se aloja y vive en casa de otra persona.

Don Severo insistía en quedarse en el mesón,
pero Pedro quería invitarle a su casa.
Al final, Don Severo, el criado y la mula
se alojaron en casa de Pedro.

Pedro y Don Severo hablaron de muchas cosas.
Por la tarde Don Severo le enseñó la carta a Pedro
y tuvieron una conversación:

Don Severo:

- Pedro he venido hasta aquí por esta carta.
La recibí hace unos días
y nadie sabe decirme quién la ha escrito.
Eres un hombre inteligente.
¿Puedes ayudarme a saber quién la ha escrito?

Pedro cogió la carta.

Aunque era la carta que él mismo había escrito,
disimuló cuando la cogió y la leyó.

Pasó un rato **inspeccionándola** y dijo:

Pedro Saputo:

- Esta carta es la respuesta a otra carta.

Don Severo:

- ¡¿Cómo dices?!
Imposible.
Yo escribo muchas cartas, pero siempre recibo respuesta
y guardo todo de forma muy ordenada.

No he escrito ninguna carta antes de recibir ésta.

Y mi mujer tampoco.

Ni mis hijos u otras personas que conozco.

Nadie sabe nada de esta carta.



Inspeccionar es mirar y
examinar algo con
mucho atención.

Pedro Saputo:

- Pues yo te digo que esta carta es una respuesta a otra carta.

Creo que alguien ha escrito una carta **en tu nombre.**

Esta expresión significa que alguien hace algo y firma con el nombre de otra persona.

Don Severo:

- No puede ser.
No lo puedo creer...

Pedro Saputo:

- Puedes creer lo que quieras.

A veces hay sueños que parecen ser la realidad y a veces la realidad se confunde con sueños.

Esta carta es lo que yo te digo: una respuesta.

Estoy seguro.

Esta frase quiere decir que, a veces, las personas confunden las cosas reales con cosas que han soñado.

Don Severo estaba confundido.

Se quedó callado.

Pedro siguió hablando.

Pedro Saputo:

- Vamos a pensar en personas de tu familia que hayan podido hacer algo así.

¿Tienes almas en el purgatorio?

¿Alguien de tu familia ha pecado alguna vez?

Pedro quiere saber si alguien de la familia de Don Severo ha hecho algo malo en su vida que tiene que resolver todavía.

Don Severo:

- Uy, mi familia es muy grande...
Alguna persona sí que habrá pecado...

Pedro Saputo:

- Pues mejor que corrijan sus pecados.

¿Alguien de tu familia es pobre?

Don Severo:

- Una o dos personas...

Pedro Saputo:

- Pues intenta ayudarles para salir de la pobreza.
¿Tienes alguna hija casada?

Don Severo:

- No.
Tengo una hija y está soltera.
Se llama Morfina.

Pedro Saputo:

- ¿Ah sí?
Entonces ya está resuelto el misterio.
Creo que esta carta es una respuesta para tu hija.
Tu hija debe escribirle cartas a una persona que ama.
Debe ser la persona con la que quiere casarse...

Don Severo:

- ¡Imposible!
Ella no quiere casarse.

Pedro Saputo:

- Yo te digo que sí quiere casarse.

Don Severo:

- Y yo te digo que no quiere casarse.

Pedro Saputo:

- Estoy seguro.
Tu hija se quiere casar.

Don Severo:

- ¿Cómo puedes saberlo?

Pedro Saputo:

- Es fácil saberlo.
¿Habéis llevado a vuestra hija a un convento
para que se haga monja?

Don Severo:

- ¡Claro que la llevé a un convento!
Ya le dije que, o se casaba, o se hacía monja.
Pero lo del convento no le gustó nada.
Ese día se enfadó mucho conmigo.

Pedro Saputo:

- ¿Lo ves?

Lo sabía.

Tu hija no quiere ser monja.

Por eso estoy seguro de que se quiere casar.

Don Severo:

- Vale, está bien.

**¡Pues la casaré con quien yo quiera,
aunque no le apetezca!**

Hace años, los padres de familias ricas elegían las parejas con quienes se iban a casar sus hijos o hijas.

Pedro Saputo:

- Mejor máatala.

Don Severo:

- ¡¿Pero qué dices?!

Pedro Saputo:

- Digo que la puedes matar.

Es mejor que la mates

a que la obligues a casarse con alguien que no quiere.

A ver, Don Severo.

¿Alguna vez has hablado con tu hija sobre lo que quiere?

¿Le has preguntado si quiere a algún hombre?

Conozco a las mujeres.

Yo te aseguro que tu hija se quiere casar.

Solo hay que averiguar con qué persona.

Don Severo:

- Estoy confundido Don Pedro.
Entonces, ¿qué tengo que hacer cuando vuelva a mi casa?
¿Qué puedo hacer para saber quién ha escrito esta carta?

Pedro Saputo:

- Es fácil, Don Severo.

Tienes que sacar las almas del purgatorio:

- Dile a tu familia que confiese sus pecados.
- Ayuda a las personas pobres de tu familia.
- Y pregúntale a tu hija con quién quiere casarse.

Esta frase quiere decir que tiene que resolver los problemas con su familia.

Seguro que haciendo todo esto sabrás quién ha escrito la carta y qué significa.

Don Severo:

- Ufff...
Hacer todo eso es muy complicado.
Sobre todo, hablar con mi hija Morfina.
Conmigo nunca habla de esas cosas.

Por favor, Don Pedro, ven conmigo.
Así me ayudarás con este problema y podrás pintarme una sala de mi casa.

Pedro Saputo:

- Está bien Don Severo.
Iré a tu casa **con mucho gusto.**

Don Severo:

- ¡Qué bien!
Ya respiro mucho más tranquilo.

Pedro Saputo:

- Me alegro.

Don Severo:

- Yo también me alegro.
Mis hijos se pondrán muy contentos.
Morfina tenía muchas ganas de conocerte.
Ya la verás.

Es una chica joven y hermosa.

Todo el mundo dice que es la mujer más bella.

Y yo creo que es verdad.

Pero te aviso Don Pedro:

mi hija Morfina es muy inteligente y **discreta.**

Va a ser difícil que hables con ella
y te diga lo que piensa y siente.

Esta expresión quiere decir que Pedro irá encantado a casa de Don Severo.

Esta expresión significa lo mismo que esta otra: ¡ay! qué alivio. Se utiliza para demostrar tranquilidad.

Una **persona discreta** es una persona prudente, que sabe guardar los secretos y no le gusta llamar la atención.

Pedro Saputo:

- No te preocupes Don Severo.
Te prometo que hablaré con ella
y sabré a qué persona ama.
En pocos días sabremos quién escribió esta carta.

Confía en mí Don Severo.
Yo estaré en tu casa como invitado.
Pintaré la sala y observaré a tu familia.
Tú no tienes que hacer nada.
Todo irá bien y sabremos toda la verdad.

Don Severo estaba muy feliz
después de hablar con Pedro.
Estuvo tres días más en Almudévar.
Pedro le enseñó sus libros, cuadros
y, un día, tocó el violín para Don Severo.

Al cuarto día, Don Severo preparó su equipaje
y se despidió de Pedro.

Don Severo:

- Don Pedro.
Tengo que irme ya.
Muchas gracias por todo.

Pedro Saputo:

- Gracias a ti, Don Severo.

Antes de irte, me gustaría hacerte tres regalos.

Don Severo:

- ¿Tres regalos?
Pero, ¿por qué?

Pedro Saputo:

- Por una costumbre que se ha perdido.
Hace años se regalaban los **dones de hospedaje**.
Así que coge lo que quieras de esta casa.

¿Te gusta leer libros?

Tengo muchos y en diferentes idiomas.

O ¿prefieres algún cuadro?

Todos los que ves en mi casa los he pintado yo.

Don Severo:

- ¿Puedo coger cualquier cosa?

Pedro Saputo:

- Lo que tú quieras.

Don Severo:

- ¿Seguro?

Pedro Saputo:

- Claro que sí.
Será un honor que cojas lo que quieras de mi casa.
Eres un gran caballero y ahora amigo mío.

Don Severo:

- Está bien.
En ese caso, me gustaría llevarme este libro:

La consolación de la filosofía.

El libro original está en latín
y tú lo has traducido entero.

Pedro Saputo:

- Perfecto.
Es tuyo ahora.
Es un libro maravilloso.

Don Severo:

- También me he fijado
en los dos retratos del pasillo.
En un retrato apareces tú
y en el otro tu madre.
Están muy bien hechos.

Me gustaría llevármelos.
Pero creo que son retratos muy importantes para ti
y no quiero que te sientas mal.

Pedro Saputo:

- Sí, Don Severo.
Son dos retratos muy importantes para mí.
Y por eso mismo será un honor que te los lleves.

Don Severo:

- ¿De verdad?

Pedro Saputo:

- Por supuesto.

Don Severo:

- ¡Ah! Que alegría.
Los colgaré en el mejor sitio de mi casa.
Les pondré una luz cerca para que se vean.
Siempre iluminados, de día y de noche.

Muchas gracias por estos regalos Don Pedro.

Pedro Saputo:

- Estos regalos solo te los doy a ti, Don Severo.
A nadie más en el mundo se los daría
porque eres un buen hombre y un gran caballero.

Adiós, amigo mío.

Don Severo se despidió de Pedro y se fue de Almudévar.

A los pocos días, Don Severo llegó a su casa.

Su mujer e hijos corrieron a recibirle a la puerta.

Su familia estaba muy impaciente.

Querían saber qué tal le había ido con Pedro Saputo.

Don Severo:

- ¡Querida familia!

Perdonarme por no haberos dejado venir conmigo
a conocer a Pedro Saputo.

He estado 4 días en su casa.

¡En su casa!

Y he estado muy cómodo y bien atendido.

¡Ay, qué hombre!

¡Ay, qué hombre tan sabio y amable!

Ya había oído que era inteligente,
pero, después de conocerlo,
os aseguro que es el hombre más sabio del mundo.

Es un caballero amable, generoso
y parece que es rico.

Y su madre es encantadora.

Hace años trabajaba de lavandera.

¿Quién lo diría?

Ahora es una señora rica.

Esta expresión muestra sorpresa. Se utiliza cuando vemos a alguien que ha cambiado mucho con el paso del tiempo o hace cosas diferentes.

Don Vicente:

- Pero, ¿te ha dicho algo de la carta misteriosa?

Don Severo:

- De la carta ha dicho muchas cosas.

En ese momento, Morfina abrió más los ojos.
Estaba muy atenta a lo que decía su padre.

Don Severo:

- Pero no os quiero decir nada todavía.
Ya os lo dirá Pedro Saputo.
En unos días, va a venir a casa...

Don Severo no terminó la frase
porque le interrumpió su hijo.

Don Vicente:

- ¡¿Aquí?!
¿A nuestra casa?

Don Severo:

- Sí.
Pedro Saputo va a venir a nuestra casa.
Es un hombre muy sabio
y cuando te mira a los ojos sabe lo que piensas.
Así que ya podéis portaros bien
y evitar hacer tonterías.

Don Vicente:

- Entonces, Pedro Saputo va a venir aquí.
¿Seguro?

Don Severo:

- ¡Ya os he dicho que sí!
Y nos va a pintar una sala.

Don Vicente:

- ¡Bravo, Bravo!
¡Vamos a conocer al famoso Pedro Saputo!

Don Vicente aplaudía mientras hablaba.
Mariquita y Morfina también estaban muy contentas.

Don Severo:

- Bueno, en realidad, lo podéis conocer ahora.

En ese momento, Don Severo,
sacó los retratos del equipaje
y los enseñó a su familia.
Don Vicente, Morfina y Mariquita
se **lanzaron de golpe** a mirar los retratos.
Se amontonaron y estaban incómodos.

Lanzarse de golpe
significa acercarse a
algo de manera brusca
y rápida.

Don Severo:

- ¡Calma, calma!
¡Esperar a que lo cuelgue!

Colgó los retratos en una pared.

Ahora los podían ver mejor.

Todos se quedaron callados, mirando los retratos.

De repente, Don Vicente dijo:

Don Vicente:

- Oye padre, Pedro Saputo se parece a Paquito.

¿No crees?

Don Severo:

- ¡Qué tontería!
¡Calla ignorante!
¿Qué tiene que ver Paquito con Pedro Saputo?

Don Vicente:

- Bueno, es que un poco si...

Don Severo:

- ¡Nada!

**No se parecen en nada de nada.
Paquito era estudiante universitario.
Era muy inteligente, eso es verdad,
pero nada que ver con Pedro Saputo.**

Ya conocerás a Pedro Saputo
y verás que no se parece en nada a Paquito.

Hazme el favor y deja de decir tonterías.

Esta expresión se utiliza cuando quieres saber la opinión de otra persona. Es parecido a preguntar: ¿Qué te parece?

Don Severo piensa que Paquito y Pedro son dos personas muy diferentes.

Esta expresión es lo mismo que pedir algo a alguien de manera educada.

Morfina se divertía mucho.
Ella era la única persona
que sabía que Pedro y Paquito
eran la misma persona.

El retrato de Pedro se parecía mucho a Paquito.
Don Vicente se había dado cuenta,
pero Don Severo no quería reconocerlo
y por eso decía que no se parecían.

Morfina quería disfrutar un poco más
escuchando a su padre enfadado,
por eso dijo:

Morfina:

- Pues a mí también me recuerda a Paquito.
Creo que Vicente tiene razón.
Los ojos de Paquito
son iguales a los de Pedro Saputo.
Paquito tiene un aire a Pedro.
¿No lo ves, padre?

Esta expresión significa
que Paquito y Pedro
son muy parecidos. La
palabra aire, en esta
frase, se refiere a los
rasgos físicos.

Don Severo no podía más.
Después de escuchar a Morfina,
se le acabó la paciencia.

Don Severo:

- **Sí que veo el parecido sí...**
¡Los ojos y el aire de mi quinta abuela bruja!
Sois todos unos **porros**.
¡Ya vale de hablar de Paquito!

Estáis diciendo que Pedro es igual que Paquito.
Es como decir que el día y la noche
son lo mismo.

O decir que es lo mismo
un palo quemado y el sol.
O comparar un **pigmeo** con un gigante.
¡No se parecen en nada!

Un día, Don Pedro tocó el violín.
Fue impresionante verle tocar el instrumento.
Era como escuchar a los ángeles.
Paquito rascaba un poco las cuerdas...

Don Vicente:

- ¡Qué ganas tengo de conocer a Pedro Saputo!
Voy a esperar a que venga a casa,
pero me dan ganas de coger mi caballo
e ir corriendo a Almudévar para conocerlo ya.

Padre, te prometo que me portaré como un caballero
cuando Pedro Saputo venga a nuestra casa.

Don Severo está muy enfadado y dice este comentario sarcástico para volver a decir que Pedro y Paquito son personas diferentes

Esta palabra es lo mismo que decir torpes o tontos. Se utilizaba para insultar.

Los **pigmeos** son personas que viven en algunas tribus de África o Asia. Son personas bajitas con poca estatura

Don Severo dice que Pedro tocaba el violín mucho mejor que Paquito.

Y tú, querida hermanita mía, intenta ser amable.

Siempre que vienen hombres importantes a vernos, te comportas como una mujer dura e impenetrable.

Morfina:

- No os preocupéis por mí.
Os prometo que me comportaré como una dama.
- Me volveré una chica blanda y penetrable.**

Don Vicente:

- Bueno, ya veremos si es verdad lo que dices.

Morfina:

- Te lo prometo...

Pero Pedro no volvió a la casa de Don Severo.
Pensaba ir a ver a Morfina,
pero tenía asuntos que atender en Almudévar.

Braulio Foz:

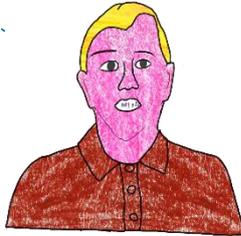
- **Y cómo es la suerte** ¿eh, querido lector?
Don Severo murió dos meses después.
Pedro no se atrevió a ir a casa de Morfina...
El misterio de la carta se quedó sin resolver
y Morfina se quedó con las ganas
de volver a ver a Pedro, su amor...

Don Vicente le dice a Morfina que se comporte mejor cuando vaya Pedro Saputo a su casa. Don Vicente le recuerda que es una mujer poco agradable.

Morfina utiliza las palabras contrarias que Don Vicente para demostrar que se comportará como esperan. Este comentario también quiere decir que Morfina espera que Pedro mantenga relaciones sexuales con ella.

Esta expresión quiere decir que a veces hay cosas imprevistas en la vida que nos sorprenden.

INFORMACIÓN DE JOSÉ LUIS:



Los **dones de hospedaje** son regalos que recibían los huéspedes de las personas propietarias de las casas dónde se alojaban.

Cuando los huéspedes se marchaban de la casa, las personas propietarias les regalaban cosas que los huéspedes necesitaban.

Por ejemplo, ropa, espadas, escudos o incluso caballos.

La **consolación de la filosofía** es un libro que escribió el filósofo romano Boecio en el año 524 mientras estaba en prisión.

Boecio fue una persona muy importante en su época, pero lo metieron en la cárcel por traición a un rey.

En la obra aparece Boecio hablando con una mujer sobre dudas de la vida y el mundo.